

Peligros para la salud

LOS GÉRMEENES ATACAN

Cada año mueren en el mundo 3,5 millones de personas por neumonía y 150 mil por tuberculosis producidas por microorganismos que han desarrollado resistencia a los antibióticos como consecuencia del mal uso de estos medicamentos, lo que prolonga las enfermedades y aumenta el riesgo de muerte

Los antimicrobianos (antibióticos, antivirales y antiparasitarios) ya no sirven siempre, no curan en todos los casos. Los gérmenes están ganando la batalla, nos están quitando las armas que teníamos para defendernos.



Cada año se producen unos 440 mil casos nuevos de tuberculosis multiresistente que causan al menos 150 000 muertes, informa la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Según la Comisión Europea, la neumonía sigue siendo la enfermedad infecciosa con la mayor tasa de mortalidad en el mundo: unos 3,5 millones de muertos al año. En las muestras de laboratorio, hasta un 70% de los patógenos causantes de las infecciones pulmonares, incluida la neumonía, resultaron ser resistentes a uno de los antibióticos de primera línea.

Pero eso no es todo, hace cuatro años en Japón apareció una superbacteria difícil de combatir, que produce gonorrea, enfermedad de transmisión

sexual, y ya se ha propagado por todo el mundo. En Inglaterra los afectados por esta infección aumentaron un 25% en 2011, y la misma tendencia se está presentando en Estados Unidos, Japón y otros países de Europa.

La OMS calcula que cada año aparecen unos 62 millones de casos de este mal.

La resistencia a los antimicrobianos es consecuencia del acceso irrestricto a estos fármacos, de su uso excesivo, y a veces del empleo de medicamentos de mala calidad, informa un comunicado reciente de la OMS. Farmacéuticos que venden antibióticos sin prescripción facultativa, médicos que prefieren recetarlos antes que explicar por qué no es necesario su uso, madres que ante el primer resfrío se los administran a sus hijos, pacientes que dejan su tratamiento inconcluso, laboratorios que no gastan en investigación de nuevos fármacos más eficaces y hasta cerdos y pollos que son parte de nuestra alimentación y tratados en vida con estos productos, son responsables de esta batalla que ya en algunos casos van ganando las gérmenes, tanto bacterias, virus y algunos parásitos.

“El antibiótico se usa hasta como sedante”, metáforizó el doctor Alcides Troncoso, profesor titular de microbiología en la Universidad de Buenos Aires y miembro del comité de infecciones intrahospitalarias del Hospital Muñiz, quien explicó que muchas veces las madres en la consulta médica manifiestan: “Yo me quedaría

más tranquila doctor, si le diera un antibiótico al nene”.

Troncoso también hizo hincapié en que aunque el antibiótico lo recete un médico esto no es garantía de su buen uso; y agrega: “Para el médico, hacer una receta toma menos de un minuto, mientras que explicar por qué ese antibiótico no hace falta llevaría mucho más tiempo”.



La doctora Mirta Roses, directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en la inauguración del V congreso de la Asociación Panamericana de Infectología que se llevó a cabo el año pasado en Punta del Este, manifestó que a veces se utiliza "una bomba atómica para matar mosquitos" y se receta "el antibiótico más poderoso sin que sea necesario". Roses alerta además sobre el uso "muchas veces irresponsable" que hace la población al automedicarse con antibióticos para enfermedades en las que estos no son efectivos.



¿Por qué muchas veces el paciente se automedica? Porque puede comprar estos fármacos en la farmacia sin

poseer la prescripción médica. ¿Cómo es que en la Argentina, cualquier farmacia “receta” un antibiótico? “Si bien en casi todos los países de América Latina está prohibido dispensar antibióticos sin prescripción médica - señaló José Luis Castro, asesor de la OPS- la aplicación y fiscalización de la norma no es nada fácil”. Pero además, cuando los pacientes no toman el tratamiento completo con el antimicrobiano recetado o cuando este es de mala calidad crea condiciones favorables a la aparición y propagación de microorganismos resistentes.



También los centros asistenciales son en parte responsables de la resistencia de los gérmenes. “En los hospitales se emplean cantidades impresionantes de antibióticos por falta de adecuados procedimientos de control de infecciones”, dice el bioquímico Marcelo Galas, Jefe del Departamento de Bacteriología del Instituto Nacional de Enfermedades Infecciosas Malbrán mientras que Marie Geoghegan-Quinn comisaria europea de Investigación, Innovación y Ciencia enfatiza: "La resistencia antimicrobiana es uno de los desafíos más grandes a los que nos enfrentamos. Pone en peligro vidas y perjudica severamente los servicios hospitalarios”.

“El mundo está a punto de perder las curas milagrosas que brindan los antimicrobianos”, señala Margaret Chan, directora general de la OMS, y

advirtió que “más y más fármacos esenciales están fallando; el arsenal se reduce; la velocidad con la que se pierden medicamentos supera el desarrollo de drogas de reemplazo”.

Los científicos son claros. La resistencia a estos medicamentos se produce por su mal uso, y en parte somos responsables. Es hora que empecemos a escucharlos y corriamos nuestros propios errores si queremos ganar la batalla frente a los gérmenes.

Stella Vojacek